

No 179

EXCEPCIONAL PIEZA DESCU

Por Humberto A. Lagiglia – Director del Museo de Historia Natural



La arqueología es una disciplina que se dedica al estudio de las culturas del pasado. A diario se producen sorprendentes descubrimientos de culturas antiguas, algunas muy remotas, que generan atractivos singulares. Es precisamente este estudio del pasado de las culturas del

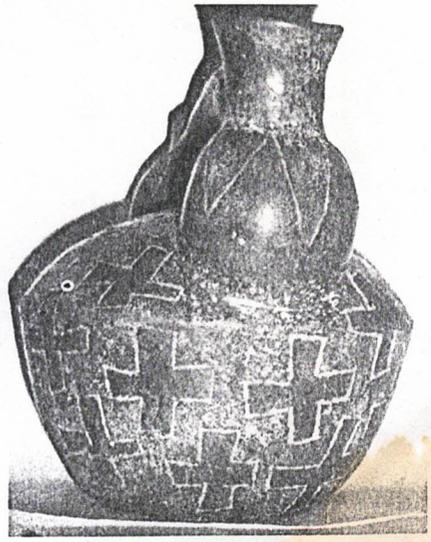
hombre, de la historia y de disciplinas afines el que ayuda de una manera efectiva a comprender el pasado del hombre por la biosfera. La sorpresa ocasionada por este descubrimiento, de los bienes materiales del hombre, ayudan a conocer la movilidad de los pueblos, sus relaciones de expan-

sión, su comercio y decenas de aspectos más vinculados con la subsistencia. En este sentido, el avance de las investigaciones que se vienen realizando en el Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, ponen de relieve la trascendencia generadas por estos estudios. En este caso particular un sorprendente hallazgo da indicios de contactos entre culturas, que del otro lado de la cordillera, debieron establecerse con el sur de Mendoza, entre los años 300 antes de Cristo y 900 después de Cristo.

Esta cerámica entera, de excelente conservación fue entregada en donación a los directivos del Museo sureño. La pieza fue descubierta hace treinta años en Malargüe. Se trata de un objeto único y de gran valor arqueológico, un cántaro decorado con dos golletes y placa cribada o del tipo regadera en uno de ellos. La misma fue obtenida por Ernesto Alejandro Quiroga en la zona del Payén.

La excepcional vasija corresponde al tipo denominada "asa puente" y su vinculación con las Culturas Mollè y Bato de Chile es sumamente estrecha. Durante muchos años la pieza fue conservada por la señora Elena Astorga, y fue obtenida en donación por el guía del Museo de Historia Natural de San Rafael Omar Salcedo. El asa puente hueca que se dispone uniendo los dos pequeños golletes divergentes que sobresalen en la parte superior, es un rasgo típico de las cultura andinas del Perú.

Estos rasgos técnicos se manifiestan en esas culturas tempranas de Chile, una la del "Molle" en el norte Chico chileno y la otra "Bato", en Chile Central. De acuerdo a su naturaleza, la pieza donada pertenecería a culturas tempranas, anteriores al 650 de la Era Cristiana. Su vinculación con la "Cultura Bato", de grupos agroalfareros tempranos de Chile Cen-



La Ventana

ARQUEOLÓGICA BIERTA EN EL SUR



cen en la arqueología Chilena. En cambio sí son frecuentes en las culturas tempranas y del período medio del Noroeste Argentino, como Ciénaga, Condorhuasi y Aguada. Si el tipo cerámico habría llegado a la zona por intercambios o movilidad de los pueblos prehistóricos durante los primeros siglos de la era cristiana, es decir entre los alrededores del 300 años a.C. y el 900 años d.C., como se justifica la existencia de las cruces, que son elementos culturales que hasta este momento han sido solamente encontrados en culturas de este lado de los Andes. Habría que pensar que la pieza es el resultado o recurrencia de dos modalidades culturales, una fuerte y otra receptora.

La Cultura de Llolleo, fue establecida por la arqueóloga chilena Fernanda Falabela en 1977. Se trata de pueblos agricultores con una organización social de tipo aldeano o de agrupaciones menores que se desarrollaron en los valles de Chile Central.

"Llolleo" es una tradición cultural muy antigua, en Chile. Los estudios realizados en las

vertientes de este lado, han permitido establecer numerosos sitios con esta cerámica representado por un bajo índice porcentual. Esto evidencia ser producto de las vinculaciones que mantenían los grupos prehistóricos de ambos países.

La documentación histórica registrada por cronistas de la conquista y colonización del territorio vecino, nos cuentan acerca de la existencia de pueblos cazadores que bajaban de la cordillera a Chile Central con el objeto de intercambiar sus productos y establecer relaciones comerciales. Estas evidencias históricas fueron registradas a partir del año 1551 y debieron tener una larga antigüedad en el territorio. Estos datos se refuerzan de acuerdo a evidencias, descubiertas por

los arqueólogos del Museo local.

El descubrimiento más importante de esta cerámica lo hizo Raúl Ferreira, en Agua del Toro de Malargüe. Esta pieza también se encuentra en las colecciones del Museo de San Rafael y la que fue publicada en un libro de la Arqueología de los Cazadores Recolectores Cordilleranos de Altura por el autor de esta nota. También, fragmentos de este tipo fueron hallados en un asentamiento prehistórico al norte del Volcán Overo, fechados a partir del año 500 d.C., en la zona de la Guevarina, en el Atuel medio y en Uco Norte de Luján. La excelente pieza, próximamente será expuesta en una vitrina especial del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael.